



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Universidad de la República  
Facultad de Psicología

**Importancia del desarrollo psíquico en primera infancia:  
vínculos, teoría del apego e inserción en la educación.**

**Trabajo Final de Grado**

Fernández Gutiérrez, Noelia  
CI: 4.905.962-6

Docente Tutor: Erika Capnikas Nemirovsky  
Docente Revisor: Cesar Alfredo Parra Olivera

Montevideo, Uruguay  
Octubre, 2023

## ÍNDICE

Resumen.....	3
Introducción.....	4
<b>Capítulo 1</b>	
1 - Teoría Ecológica del desarrollo humano.....	6
<b>Capítulo 2</b>	
2- Primera Infancia.....	8
2.1 Construcción de subjetividad.....	13
<b>Capítulo 3</b>	
3- Vínculos y Teoría del Apego.....	15
3.1 - Figuras subsidiarias de Apego (familia e inserción en la educación).....	23
<b>Capítulo 4</b>	
4- Iniciación de la educación en primera infancia. ....	25
Consideraciones finales.....	30
Bibliografía.....	32

## RESUMEN

La realización y desarrollo del presente trabajo pretende abordar la construcción de subjetividad del individuo desde su nacimiento, resaltando la importancia del período que abarca la primera infancia, así como la relevancia que tiene el acompañamiento del adulto cuidador en la construcción de la personalidad y constitución del yo.

Se desarrollarán también los efectos, la significación de los vínculos y la teoría del apego, tomando los aportes de su creador Bowlby, así como también los estudios empíricos de Ainsworth, ambos lograron las conceptualizaciones más relevantes y explicativas en cuanto al desarrollo socioemocional en los primeros años de vida.

Se hará énfasis en el inicio e inserción en la educación, remarcando la importancia de la primera infancia y el proceso de adaptación, así como también la construcción de vínculos de apego, tanto en el núcleo familiar como en los centros educativos, siendo estos los agentes socializadores primarios que repercuten en el desarrollo de los individuos.

Se desarrollará con especial interés la atención y disponibilidad por parte de los adultos cuidadores a los sujetos en sus primeros años de vida, siendo esta una de las etapas más estructurantes, donde se sentarán las bases para el desarrollo futuro.

**Palabras claves:** primera infancia, desarrollo, vínculos, teoría del apego, educación.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en la propuesta del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República.

La misma se centra en la realización de una revisión bibliográfica que abordará la importancia del desarrollo integral de los sujetos, haciendo énfasis en los primeros años de vida, siendo estos de gran relevancia ya que sentarán las bases para el desarrollo de los individuos.

A lo largo del trabajo se presentan autores que remarcan la incidencia de los primeros años de vida en el desarrollo posterior de los niños, dado que en los mismos se ponen en juego muchos factores constitutivos para el sujeto. El infante nace en un estado de profundo desvalimiento, con una necesidad de cuidado y protección para su supervivencia y desarrollo.

Este desamparo originario, nos permite pensar y destacar la importancia de los primeros vínculos, la cualidad y calidad del encuentro con el otro, el cual posibilita vivenciar una matriz de experiencia basada en la atención, la mirada, la escucha y la contención. Siendo estos, aspectos positivos en los vínculos que deberían generarse en los primeros años de vida, pues permite la exploración y el descubrimiento en los niños, factores importantes para el desarrollo.

En principio se desarrollará desde qué posicionamiento se realizará el presente trabajo, el mismo abordará la Teoría Ecológica del desarrollo humano que tiene como pionero a Bronfenbrenner. Dicha teoría nos permitirá dar cuenta del individuo como un sujeto que se desarrolla y se construye en relación, en entornos activos y cambiantes. Por consiguiente, no se puede analizar a los mismos de forma aislada, sino considerando todos los entornos que lo afectan y están presentes en su vida. (Bronfenbrenner, 2002)

Por otra parte, se abordará el periodo de primera infancia, la incidencia e importancia que la misma tiene para el desarrollo ulterior de los sujetos. Se hará referencia a la dependencia con la que nacen los mismos y en consecuencia la necesidad de un adulto cuidador para su supervivencia.

Asimismo, se desarrollará el concepto de desamparo, siendo esta otra de las características presentes en los sujetos nacientes.

Se presentará a la primera infancia como un periodo donde el sujeto está expuesto a múltiples riesgos si no se atienden de manera adecuada sus necesidades, así como también, es importante entenderla como el momento culmine para el despliegue de sus potencialidades tanto sociales, como emocionales, cognitivas y físicas.

A su vez, se tomarán los aportes de Guerra en relación a la construcción de subjetividad, entendiéndose como un proceso en el cual el bebé se va construyendo como sujeto. Esto es posible por medio de la interacción con el adulto cuidador, es decir, una persona deviene sujeto por medio de otro que lo acompaña y le presenta el mundo.

Se continuará por desarrollar la importancia de los vínculos en los primeros años de vida, en este capítulo se hará referencia a la Teoría del Apego, desarrollada por Bowlby, así como también se tendrán en cuenta los estudios empíricos de Ainsworth, ambos lograron las conceptualizaciones más relevantes y explicativas en cuanto al desarrollo socioemocional en los primeros años de vida de los sujetos. En este apartado se hará especial mención a la atención y a la disponibilidad por parte del adulto cuidador, siendo este un factor central en la construcción del vínculo de apego.

Se enunciará la posibilidad y necesidad del desarrollo de diferentes formas de apego, la presencia de figuras subsidiarias del mismo (Bowlby, 1988). Las mismas son entendidas como figuras alternativas de apego, se refieren a personas que en ausencia de los padres o las figuras principales de cuidado, asumen la responsabilidad, protección y cuidados de los niños y niñas. Esto se da principalmente cuando el niño/a ingresa por primera vez a un centro educativo, allí se da la primera separación del sujeto de su primer adulto cuidador y se genera una nueva figura de cuidado.

Por último, se desarrollará la importancia de la iniciación en la educación, entendiendo a la educación como el segundo agente socializador para los sujetos después de la familia. En este punto, es de especial relevancia poder dar cuenta de lo que implica para el niño/a el ingreso a los centros educativos, así como también la adaptación al ambiente, la vinculación con sus pares y con los adultos cuidadores.

Se procurará explicar por qué la educación, sobre todo en los primeros años de vida es importante que se desarrolle en un espacio donde prime el afecto, el disfrute y la calidez de los educadores, donde se posibilite el desarrollo de las potencialidades de cada una de las subjetividades que lo conforman y constituyen.

## 1 - Teoría Ecológica del desarrollo humano

En este capítulo se tomarán los aportes de Bronfenbrenner (2002) sobre su Teoría Ecológica del Desarrollo Humano, donde se entiende al mismo como un proceso complejo, que responde a la influencia de una multiplicidad de factores estrechamente ligados al ambiente o entorno de los sujetos.

Bronfenbrenner (2002) con la postulación de su teoría ecológica del desarrollo humano nos invita a reflexionar sobre la imposibilidad de comprender los procesos de desarrollo sin detenerse en los contextos, así como tampoco, de pensar a los sujetos como seres aislados.

Bronfenbrenner (2002) plantea una teoría sobre el desarrollo humano, el mismo refiere a que el entorno en el que crecemos afecta todos los planos de nuestra vida. La misma consiste en un enfoque ambiental sobre el desarrollo del individuo a través de los diferentes ambientes en los que se desenvuelve y que influyen en el cambio y en su desarrollo cognitivo, relacional y moral.

De acuerdo a este modelo, el desarrollo del individuo se produce en un contexto socio-histórico-cultural determinado, es decir, el mismo es influido por entornos inmediatos, así como también por entornos que no tienen contacto directo con el mismo. Esto es producto de las interacciones continuas y dinámicas que ocurren entre el individuo y su entorno. (Bronfenbrenner, 2002)

En este sentido, Bronfenbrenner (2002) plantea que el ambiente ecológico se concibe como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente. (p.23) Es decir, cada estructura tiene interrelación la una con la otra, a las mismas las denominó microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

En cuanto al Microsistema plantea que es el nivel más interno, es el entorno más inmediato a la persona en desarrollo. Es decir, relaciones interpersonales que el sujeto en desarrollo experimenta en el entorno en que vive. Por ejemplo: familia y escuela.

El Mesosistema refiere a las interrelaciones de dos o más entornos (microsistemas) en los que la persona en desarrollo participa, por ejemplo la relación entre la familia y la escuela o institución educativa/recreativa.

Con respecto al Exosistema supone los entornos (uno o más) en los que la persona en desarrollo no está incluida directamente, pero en los que se producen hechos que afectan lo que ocurre en los entornos en los que la persona sí está incluida. En consecuencia, la influencia en su desarrollo se produce por vías indirectas. Por ejemplo: el lugar de trabajo de sus padres.

Por último, el Macrosistema implica los marcos culturales o ideológicos que afectan o pueden transversalizar a los sistemas de menor orden (micro, meso, exo) otorgándoles cierta uniformidad. Es decir, representa el modelo social de una cultura o subcultura, estaría formado por aquellos elementos culturales en los que está inmersa la persona, como los valores, las normas y las creencias sociales que configuran la subjetividad de quienes viven en una cultura

Es importante destacar cómo el constructo teórico de Bronfenbrenner (2002) nos posibilita visibilizar los entramados directos e indirectos que afectan e inciden en el desarrollo de los individuos. Así como también, hacer énfasis en las interacciones continuas y presentes en la vida de los mismos.

Para sintetizar lo enunciado anteriormente sobre la teoría ecologista del desarrollo humano, refiero el aporte de Menéndez, Jiménez & Lorence (2008) los cuales afirmaron lo siguiente:

Para comprender el desarrollo de una persona es preciso prestar atención y analizar las influencias que recibe en la diversidad de entornos (microsistemas) en los que esa persona crece, así como el tipo de relación que se establece entre los mismos (mesosistema), las características y circunstancias de microsistemas en los que el individuo no participa directamente pero que son ambientes relevantes para miembros de sus contextos de desarrollo (exosistema), y las claves más generales que definen el momento histórico y las características del grupo social y cultural al que pertenece la persona (macrosistema). (p.98)

## 2- Primera infancia

La primera infancia es la etapa de la niñez que abarca de cero a seis años, es sin duda, la más estructurante del ser humano, esos primeros años de vida conforman los momentos más constitutivos y condicionantes en cuanto al desarrollo del sujeto. (Aldeas Infantiles, 2022)

En relación a la primera infancia Aldeas Infantiles (2022) sostiene:

La primera infancia comprende distintas partes, como el desarrollo biológico, psicológico, cultural y social. También es en este período donde se establece la personalidad y el relacionamiento social de niños y niñas. Para asegurar un adecuado desarrollo es necesario que las niñas y niños crezcan en entornos que los protejan, les brinden amor, así como que tengan una buena alimentación, acceso a la salud, y se les brinde un acompañamiento que favorezca el desarrollo en sus distintas dimensiones. En la primera infancia es importante que la familia, educadores y cuidadores fortalezcan y establezcan vínculos de afecto, ya que esto será determinante para su vida futura.

Bonifacino (2014) sostiene que “el bebé es y existe en tanto está en relación con adultos que le proveen atención y cuidados”. (p.1) Afirma que no solamente la supervivencia y el desarrollo físico están en juego en estas primeras interacciones, sino que también el desarrollo emocional, psíquico, cognitivo y social están condicionados por la modalidad de los primeros vínculos.

Por tanto, el ser humano desde el nacimiento se caracteriza por un estado de dependencia absoluta, no logra discernir la diferenciación entre el “yo” y “no yo”, no discrimina aún su mundo interno del externo. Por eso necesita la presencia de un otro, ese adulto referente quién será el encargado de su supervivencia y el posibilitador de un desarrollo saludable.

En relación a esto, Silva (2013) indica que “el tránsito de la dependencia absoluta a la autonomía progresiva se construye en un vínculo de interrelación, en el cual dos sujetos coparticipan de una experiencia emocional íntima e intensa.” (p.94)

Asimismo, la autora menciona que ese tránsito entre la dependencia absoluta y la autonomía, consta de un proceso donde el bebé va construyendo su propia subjetividad y su singularidad, es decir, su singular forma de ser, estar y expresarse en el mundo (corporal o simbólico). Siendo esto únicamente posible por el vínculo que se estableció inicialmente entre el sujeto con dependencia y el adulto cuidador. (Silva, 2013)

Por tal motivo, los seres humanos al nacer nos encontramos desamparados, en un estado de total desvalimiento, siendo imprescindible la presencia de un otro. Necesitamos de un otro que nos alimente, nos cuide, nos de amor. En otras palabras, que nos ayude y nos guíe en la construcción de un yo.

En relación al desamparo, Viñar (1988) menciona que “el desamparo del pequeño humano es el resultado de la incapacidad de resolver por sí mismo su sobrevivencia; para lograr el mantenimiento y el equilibrio de las funciones vitales necesita la ayuda de otro-adulto, del cual depende completamente.” (p.1)

Continuando con lo planteado por el autor, el mismo refiere a que el desamparo no es sinónimo de pasividad ni ausencia de actividad propia por parte del bebé. Por el contrario, el mismo posee una compleja organización de capacidades de respuestas, de intercambio, ya sea de información sensorial o afectiva, así como también tiene la capacidad de reaccionar a nivel pre-verbal a las inferencias del medio.

A su vez, Viñar(1988) señala que “la imposibilidad de satisfacer sus necesidades resulta de una profunda desadaptación e inmadurez, en relación a tareas de complejo nivel organizacional, necesarias a la sobrevivencia, que el lactante no puede resolver por falta de maduración psicofisiológica.” (p.1)

En contraposición con el desamparo, se encuentra el amparo, el mismo según Casas de Pereda (2018) implica un otro que rodea y remite a todo aquello del orden de la realidad afectiva que protege de las fuerzas exteriores del posible daño. A su vez, afirma que el amparo implica en el orden de la vivencia (fantasía) la necesidad expresa de un afecto, del compromiso libidinal del otro en esa función de cuidado y protección. Por tal motivo, el desamparo queda así muy próximo (también en su etimología) a desamor, desamparado, desamado. (p.2)

Vallespir (2018) menciona lo siguiente:

El amor de la madre (de los padres) la (los) encamina casi imperceptiblemente a amparar al niño. Arrojarlo con su amor aumenta el amor de su hijo. De su hijo: desde él y hacia él. Amor (que ampara) y amparo, amor hacia y desde el hijo son senderos de doble sentido, con entrecruzamientos y recorridos con retornos (también en la acepción de respuesta del otro) y reinicios, produciéndose una constante retroalimentación” (p. 129)

Por su parte, Rossello et al.(1988) indican que “el desamparo puede percibirse claramente en las situaciones de abandono del niño, pero su dinámica puede también reconocerse en formas sutiles de desencuentro inicial.” (p.1)

En otras palabras, cuando el bebe busca la mirada del adulto cuidador, o cualquier accionar que tenga como finalidad la atención de este y el mismo no se la brinda. Según Viñar (1988) se producirá un desequilibrio interno en el bebé, donde el aumento de la excitación que desborda al pequeño, se exterioriza en el llanto, el grito, la agitación psicomotora, entre otras. Estos gritos, llantos o agitaciones deberán de ser decodificadas por parte del adulto cuidador y entenderlas como un pedido de ayuda, una demanda a ser atendida.

En ese sentido, Viñar (1988) sostiene que la transformación del grito de desamparo en señal, signo de comunicación, se inicia a partir de la respuesta activa del otro que calma el hambre, la sed y restablece el equilibrio. (p. 1 y 2)

En esta misma línea, Vallespir (2018) indica que el desamparo (...) convoca al amor, cumpliendo ambos (amor y desamparo) una función estructurante del psiquismo. Menciona que se da un interjuego entre el amor-desamor y el amparo-desamparo, donde se ponen de manifiesto las habilidades del adulto para decodificar las necesidades de los bebés y poder cumplir con ellas. Constituyendo esta última un acto de amor.

Es así que Vallespir (2018) afirma lo siguiente:

El amor marca el cuerpo, lo contiene, le proporciona una envoltura: envoltura amorosa del cuerpo. La madre es un continente amoroso. Sus brazos rodean el cuerpo del niño y lo sostienen, lo abrazan, lo envuelven, metaforizando simbólicamente —y exteriorizando— su amor y su deseo. (p. 132 y 133)

Por tales motivos, es que esta etapa es tan crucial para el desarrollo, siendo sumamente importante la mirada y atención en la primera infancia. No descuidando al sujeto en desarrollo, que necesita de un otro que lo mire, lo sostenga, lo abrace, que le de amor.

En relación a la primera infancia, Silva (2013) afirma lo siguiente:

La primera infancia se constituye en una etapa a privilegiar, donde el niño o niña se encuentra expuesto a múltiples oportunidades pero al mismo tiempo a altos riesgos, por lo que requiere estar atentos a su cuidado y desarrollo en pos de óptimos resultados. Es un momento de la vida de niños y niñas de vital importancia, en la medida que se configuran las bases estructurales que permitirán el despliegue de sus potencialidades sociales, emocionales, cognitivas y físicas, conformando así los cimientos para el posterior desarrollo del sujeto. (p. 93)

Los primeros años de vida, constituyen el momento de mayor relevancia para el desarrollo, tanto físico, mental, cognitivo, social y emocional. El mismo se verá influido por aspectos externos al sujeto en desarrollo, es decir, el entorno social y la cultura. Estos pueden potenciar u obstaculizar el crecimiento y desarrollo pleno del individuo.

Entender a la primera infancia como un periodo de gran vulnerabilidad y que por tanto genera una gran responsabilidad en los adultos. UNICEF (2006) menciona que en el año 1989 se firma la Convención de Derechos del Niño, la misma se basa en el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana. (p. 8)

UNICEF (2006) plantea lo siguiente:

La Convención, a lo largo de sus 54 artículos, reconoce que los niños (seres humanos menores de 18 años) son individuos con derecho de pleno desarrollo físico, mental y social, y con derecho a expresar libremente sus opiniones. Además la Convención es también un modelo para la salud, la supervivencia y el progreso de toda la sociedad humana. (p. 6)

A su vez, la Convención de Derechos del Niño tiene como finalidad poner de manifiesto las declaraciones relativas a los derechos del hombre; reafirma la necesidad de proporcionar a los niños cuidado y asistencia especiales en razón de su vulnerabilidad; subraya de manera especial la responsabilidad primordial de la familia por lo que respecta a la protección y la asistencia, la necesidad de una protección jurídica y no jurídica del niño antes y después del nacimiento, la importancia del respeto de los valores culturales de la comunidad del niño y el papel crucial de la cooperación internacional para que los derechos del niño se hagan realidad. (UNICEF, 2006)

En relación a la Convención de Derechos del Niño y en el entendido de la concepción del niño y niña como sujetos de derechos, Carbonell (2013) señala que existe una corresponsabilidad entre el Estado, la familia y la comunidad con lo que respecta al cumplimiento de la Convención de los Derechos del Niño, la cual sitúa al niño y a la niña como sujetos de derechos. Esto implica que los mismos son interlocutores activos, los cuales tienen necesidades e intereses propios. En contrapartida a esa posición se encuentra la visión de los niños y niñas como sujetos pasivos, los cuales dependen exclusivamente de la voluntad de su adulto cuidador. El posicionar a los niños y niñas como sujetos de derechos desde su nacimiento, les posibilita y debería de garantizarles su supervivencia, su desarrollo y posteriormente su autonomía.

La Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia (ENIA) asume el compromiso para la construcción de una sociedad que propicie las herramientas y los recursos necesarios para que los

niños y niñas desarrollen vidas saludables sobre una base de confianza, de afecto sostenido y de reconocimiento de sus potencialidades, contribuyendo a amortiguar las vulnerabilidades que supone en sí misma esta etapa. (ENIA, citado por Silva 2013)

Esta mirada sobre la Primera Infancia apuesta a la construcción de sujetos seguros, con capacidad de escucha, participación activa y toma de responsabilidades desde una perspectiva de derechos y no de obligaciones.” (ENIA, citado por Silva 2013)

La Convención de los Derechos del Niño, a la cual Uruguay adhiere, sostiene que niños y niñas tienen derecho a disfrutar del mayor grado de salud posible. La Convención tiene como objetivo proteger los derechos de niños y niñas, cuidar, educar y estimular a los mismos para contribuir a resolver sus necesidades básicas y ampliar sus oportunidades con el fin de que alcancen su pleno potencial, es decir, que puedan conseguir el máximo de sus potencialidades de desarrollo, sin importar su género, raza o condición social. (UNICEF, 2006)

Redimensionando la concepción de los niños y niñas, Viñar (2005) postula:

El estatuto del niño como ser dependiente, vulnerable, que debe ser protegido, puede llevar a desconocer su lugar como sujeto activo en los procesos interactivos con el adulto desde el inicio de la vida. El proceso de desarrollo positivo de un niño permite la adquisición de capacidades de pensamiento inteligente, creativo, autónomo, integrado al mundo social que lo rodea, proceso que sólo es posible cuando él puede interiorizar los aportes cognitivos y afectivos de los primeros vínculos, y afirmarse en ellos para transformar el desamparo inicial y la dependencia extrema en capacidad de separarse, de estar sólo, de crear, de pensar, de conocer, de disfrutar. (p. 3)

## 2.1- Construcción de subjetividad

Tal como se ha mencionado anteriormente el ser humano nace en un estado de desvalimiento y de suma dependencia, lo que hace imprescindible la presencia y el cuidado por parte de un adulto. Este cuidado implica un estar presente para el niño/niña, un estar disponible y esa disponibilidad implica a su vez, un intercambio, tomar el rol de mediador entre el sujeto en construcción y el medio que lo rodea.

En este apartado se considera fundamental referir a los aportes de Guerra (2020), el mismo entendía a la subjetivación como el proceso por el cual el bebé iría co-construyendo “su” perspectiva, una manera singular de vivenciar las experiencias y de expresarlas de diferentes maneras, a través de recursos corporales y simbólicos. (p. 36.)

Asimismo, menciona que un aspecto importante de la subjetivación es la matriz procesual que lo constituye, es decir, la subjetivación es el claro proceso en el cual el bebé se va construyendo como sujeto. Por tal motivo, es importante que se posibilite al bebé a mostrar su perspectiva, su manera de explorar los objetos con el tiempo y ritmo de cada uno. (Guerra, 2020)

Wainrib citado en Guerra (2020) señala que la subjetivación se referiría a la experiencia de hacer subjetivo algo, dar un sentido a la experiencia en relación a sí mismo.

Guerra (2009) pone de manifiesto el cambio de paradigma en cuanto a la concepción de los bebés, anteriormente desde el inicio del Psicoanálisis, el bebé era pensado como un sujeto desde el “desamparo originario”, con su impotencia, en dependencia absoluta del otro. Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial hubo un cambio muy importante de la imagen del bebé, en función de las experiencias de abandono sufridas y la necesidad de ocuparse de los bebés y de los niños pequeños. Se empezaron a observar y otorgar relevancia a las reacciones ante la pérdida, la misma permitió comenzar a concebir a los bebés como personas en construcción y no sólo como “lactantes”, es desde donde parten los constructos de la construcción de subjetividad y de intersubjetividad.

Se entiende por intersubjetividad como la co-construcción; es decir, una construcción que hacemos en conjunto con otras personas. En el caso del bebé, la co-construcción, al menos en los primeros meses de vida, suele hacerse con la madre o con su figura de apego más fuerte. (Guerra, 2009)

Es importante destacar la construcción de subjetividad como un proceso meramente personal del sujeto y que por tanto, todas las subjetividades son únicas, ya que se ponen en juego las experiencias, los modos de sentir y hacer de cada uno. Sin embargo, sigue siendo fundamental el lugar del adulto, puesto que es él que media este proceso de construcción del yo (subjetivación). Es el adulto quien le

presenta al bebé el mundo, los objetos, respetando sus ritmos para el procesamiento e internalización de los mismos. Este procesamiento e internalización del mundo, es lo que va posibilitando la construcción del psiquismo y por tanto de un “yo” y “no yo”. (Guerra, 2009)

Por tal motivo, todo aquello que el adulto le muestra, le presenta, le dice, le narra, condiciona y conforma el proceso de subjetivación del bebé, pero a su vez, tiene la condición de ser imprescindible, ya que sin él no sería posible la construcción de subjetividad, devenimos sujetos siempre a partir de un otro. (Guerra, 2009)

El proceso de subjetivación es un proceso complejo, que pone en juego muchos aspectos. Continuando con el aporte de Guerra (2020) menciona que la subjetivación consta de un diálogo impregnado de sentidos, de encuentros y de co-transformaciones. El inicio del contacto humano y por tanto de la subjetivación, atañe a un encuentro que parte del cuerpo, de la mirada, de la experiencia sensorial, del ritmo, y es en el encuentro de los ritmos donde se estructura el lenguaje.

En este punto, el lenguaje toma un rol fundamental, Bekes (citado en Guerra, V, 2020) afirma que la palabra nos hace. En este sentido, no basta únicamente con la experiencia corporal para el proceso de subjetivación, sino que el pasaje de la experiencia corporal a la palabra ocupa un lugar central en dicho proceso.

Para finalizar y refiriendo nuevamente a lo postulado por Guerra (2009), el mismo señala que el proceso de subjetivación, es decir el devenir sujeto, constituye un recorrido dónde se ponen en juego principalmente tres elementos: la ritmicidad conjunta, atención conjunta y la narratividad. Es imprescindible la experiencia en la cual la madre puede reconocer el ritmo de su bebe y entrar en consonancia con el mismo, tanto en relación con los tiempos que precisa el bebe para integrarse a una experiencia, o el acompañamiento de los ciclos de actividad y pasividad de él. Respetando y entendiendo el ritmo del bebé es que va a ser posible la atención conjunta entre la díada bebé-adulto, siendo a su vez fundamental la puesta en palabras por parte del adulto para que el bebé logre ir asimilando en su construcción como sujeto lo que éste le narra y le presenta.

### 3- Vínculos y Teoría del Apego

Tal como se expuso anteriormente para que los individuos logren la construcción de un yo y que por tanto puedan desarrollarse a nivel físico, psíquico y emocional es indispensable el cuidado de un otro.

Para cuidar de un otro es necesario que se establezca un vínculo entre ambas partes, es decir, entre el sujeto que está en desarrollo y el adulto cuidador. En este sentido, Berenstein (2001) entiende al vínculo como una “estructura inconsciente que liga dos o más sujetos, a los que determina en base a una relación de presencia.” (p. 5)

Asimismo, Brazelton citado por Bonifacino (2014) afirma que se ha observado que desde los primeros momentos de vida, el bebé pone en juego capacidades y manifiesta iniciativas en la interacción. Un bebé saludable expresa curiosidad e interés por lo que sucede a su alrededor y tiende naturalmente a relacionarse: mira y busca la mirada de otros, sonríe, vocaliza, realiza gestos y movimientos que llaman la atención, que atraen y que convocan al vínculo. (p. 2)

En este sentido, es fundamental el rol y la disposición del adulto para con el bebé, ya que este último necesita de un otro que lo potencie a forjar su desarrollo y personalidad.

En función de lo antes mencionado, queda de manifiesto la relevancia de la presencia, la disponibilidad y el cuidado por parte del adulto para con los niños y niñas en sus primeros años de vida. En efecto, la no atención por parte de los adultos puede obstaculizar el desarrollo de los mismos; así como el cuidado y dedicación puede promover y estimular el crecimiento y desenvolvimiento de las potencialidades y aptitudes de los niños y niñas.

Dentro de este orden de ideas, Bonifacino (2014) mencionó lo siguiente:

El bebé nace con capacidades potenciales, que podrán desarrollarse o no de acuerdo al ambiente relacional con que se encuentre. El contacto con adultos disponibles física y afectivamente, se van generando desde el nacimiento procesos propiamente humanos que resultan esenciales para el futuro del individuo. En cambio, carencias sostenidas en los primeros vínculos de cuidado, interfieren en la posibilidad de desarrollo y condicionan la vida del sujeto. (p. 1)

Silva (2013) entiende al “entorno protector como aquel que posibilita el desarrollo de vínculos afectivos de calidad con el niño o niña” (p.94) e indica que “una de las experiencias más importantes durante estos primeros años de vida es el vínculo de apego con sus cuidadores(as), así como un entorno socio - afectivo saludable.” (p.94)

Para referirnos a la Teoría del Apego es preciso mencionar brevemente el recorrido histórico en cuanto a la construcción de dicha teoría.

Moneta (2014) menciona que la teoría del apego fue desarrollada por Bowlby durante los años 1969 a 1980. La misma intenta describir el efecto que producen las experiencias tempranas y la relación de la primera figura vincular en el desarrollo del niño.

Es importante destacar las bases en las que Bowlby desarrolla la teoría, el mismo la enmarca en la etología, tomando distancia de lo planteado por el psicoanálisis de la época respecto al vínculo madre-bebé (amor interesado que comienza a través de la alimentación).

A su vez, toma en cuenta conceptos de otras teorías, como son la teoría de los sistemas de control, teoría de la evolución y de la psicología cognitiva (Bowlby, 1989).

Bowlby en el año 1948 comenzó sus investigaciones dirigidas a las necesidades de los niños/as que como consecuencia de la segunda guerra mundial, quedaron huérfanos, separados de sus familias y sin hogar. Los mismos fueron institucionalizados y en estos centros logró encontrar por medio de la observación patrones de comportamiento y respuestas emocionales específicas que eran comunes en todos ellos: una fuerte necesidad de establecer y mantener la proximidad con sus cuidadores principales, especialmente en situaciones de estrés o peligro. (Bowlby, 1989)

El autor observó que los niños buscaban el contacto físico, la seguridad y el consuelo de sus figuras de apego para calmar su angustia y restaurar su sensación de seguridad. Asimismo, la calidad de la relación de apego entre el niño y su cuidador principal también tenía un impacto significativo en el desarrollo emocional y en la forma en cómo los niños interactuaban con el mundo. (Bowlby, 1989)

Además, entiende que el apego se caracteriza por ser un vínculo perdurable, mantiene unida a la diada a lo largo del tiempo. El apego tiene un papel fundamental en el comportamiento y desarrollo humano.

Bowlby (2014) define que “la teoría del apego consiste en que el ser humano desde su nacimiento necesita desarrollar una relación con al menos un cuidador principal, con la finalidad de que su desarrollo social y emocional se produzca con normalidad.” (p.7)

El autor establece que ese primer vínculo fundamenta la seguridad del niño pero a su vez, determina la futura seguridad del adulto, por lo tanto, esta condición demarca la dinámica de largo plazo de las relaciones entre los seres humanos.

Moreno (2010) expone que Bowlby y Ainsworth fueron los pioneros tanto a nivel teórico como a nivel empírico de generar los supuestos fundamentales de la Teoría del Apego.

Esta la define como:

El lazo emocional que se establece entre el niño y uno o más cuidadores, con los que se siente seguro y receptivo a las manifestaciones de afecto, constituye lo que se conoce como relación de apego, decisiva para su desarrollo afectivo y social posterior. (p.1)

Persano (2018) indica que el apego tiene una tendencia a establecer lazos emocionales con ciertos individuos, tanto desde el nacimiento como a lo largo de toda nuestra vida, enunciando que el apego es el vínculo afectivo que une una persona a otra, específica, claramente preferida y diferenciada.

Bowlby (2014) menciona que la teoría del apego se centra en la interacción entre, principalmente, madre e hijo, o cualquier adulto colocado en el lugar de protector. (p.7)

La figura del apego es vivida como una figura protectora, uno de los aspectos centrales del apego es que confiere una sensación de seguridad, protección y confort.

Bowlby (2014) determina que la teoría del apego está caracterizada por los siguientes tres rasgos:

*Especificidad:* el comportamiento de apego está dirigido hacia uno o algunos y determinados individuos, por lo general con un claro orden de preferencia. *Duración:* el apego persiste en gran parte del ciclo vital. *Intervención de emociones:* muchas de las más intensas emociones surgen durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de las relaciones de apego. (p. 128)

Moreno (2010) comenta que la teoría del apego desarrollada por Bowlby ha sido de las más aceptadas y que constituye de las explicaciones más sólidas y coherentes sobre cómo los niños desarrollan lazos afectivos en la infancia con las personas que tienen más próximas.

Asimismo, Moreno (2010) afirma que estos vínculos afectivos le proporcionan la seguridad necesaria a los niños, permitiéndoles explorar su entorno e ir configurando su desarrollo.” (p.10)

Bowlby, citado por Moreno (2010), menciona que las funciones de una relación de apego serían: la búsqueda de la proximidad (establecer y mantener el contacto con la figura de apego), la protesta de separación (resistir a la separación de la figura de apego), la base segura (usar a la figura de apego

como base a partir de la cual explorar y controlar el entorno), y el refugio seguro (acudir a la figura de apego en busca de apoyo y consuelo). (p. 15 y 16)

Se entiende por Apego cualquier conducta que se da entre el bebé y el adulto, generando un vínculo afectivo, el cual tiene como finalidad la proximidad del adulto cuidador. Esta proximidad es la que permite detectar por parte del adulto las necesidades y deseos del bebé, pudiendo este dar respuestas acertadas y adecuadas, produciendo sentimientos de protección y cuidado al mismo.

Bowlby (2014) define que la base segura consta de una o más personas dignas de confianza que acudirán a la ayuda de la persona si surgen dificultades. La persona en la que se confía, designada también como attachment figure (figura a la que se tiene apego) puede considerarse que proporciona a su compañero/a una base segura desde la cual operar.

Bowlby (1958, citado en Salinas-Quiroz, 2013) consideró el fenómeno de la base segura como uno de los aspectos centrales de su análisis de la relación madre-bebé y definió a una figura de apego como una persona a quien el bebé usa como una base de seguridad en situaciones de tensión o peligro. (p.2)

También menciona que el vínculo es el lazo emocional que une al niño con su madre: no es observable, sino que se infiere a partir del comportamiento. La conducta de apego se refiere a cualquier conducta que permite al bebé aproximarse a su base segura.

Bowlby (1998) define a la conducta de apego a cualquier conducta efectuada por el bebé que tenga como consecuencia la proximidad del adulto cuidador.

Por tal motivo, para que se pueda gestar una base segura en el vínculo entre el adulto y el bebé es imprescindible la sensibilidad del adulto, es decir, este como cuidador tiene que tener la habilidad de detectar e interpretar correctamente las necesidades del bebé y responder a las mismas de forma apropiada.

En relación a la sensibilidad del adulto cuidador, Winnicott (1999) postula la conceptualización de la preocupación materna primaria, la misma la entiende como un estado organizado, que se desarrolla gradualmente. El mismo constituye un estado de elevada sensibilidad durante el embarazo y especialmente hacia el final de este, y continúa hasta unas pocas semanas después del nacimiento del bebé. La madre “padece de un replegamiento”, centra su existencia en su hijo recién nacido. El vínculo que se establece en esta instancia en la díada madre-bebé al cual Winnicott lo llama de identificación primaria o identidad, le permite captar a la mamá (adulto cuidador), en forma directa, todo lo que le

sucede a su hijo para poder satisfacer sus necesidades. Asimismo, Winnicott plantea que este replegamiento o disociación presente en este estadio de la preocupación materna primaria, llega a ser casi una enfermedad, de la cual luego la madre se cobrará luego de un tiempo.

Winnicott, citado por Torres, Vilar (2006) desarrolla el concepto de madre suficientemente buena, entendiéndose como aquellas que se adaptan a las necesidades de su hijo de manera adecuada al momento madurativo, donde se logró una adecuada adaptación a las necesidades del bebé por medio de la identificación. La madre suficientemente buena es una madre ideal, capaz de hacer experimentar al niño la frustración necesaria para el desarrollo de su deseo y su capacidad de individuación. Es decir, la adaptación al medio incluye necesariamente la posibilidad de la falla. El bebé aprende a tolerar la ausencia gradualmente, en base a la confianza de la reaparición de la madre. Ella instaura el proceso de desilusión, sobre la ilusión que había ayudado a crear previamente. La madre no es capaz de aportar en forma ininterrumpida todo lo que su hijo necesita, y entonces el bebé empieza a registrar las ausencias y las frustraciones, poniéndose en cuestión su vivencia omnipotente e iniciándose el reconocimiento del mundo exterior.

En los casos donde se generó un vínculo afectivo significativo en la díada, el bebé se permitirá y se animará a explorar el entorno, teniendo mayor confianza en sí mismo. Esto es posible, ya que él sabe que su figura de apego estará para él en caso que algo le genere estrés. Sabrá que estará allí para contenerlo, cuidarlo y acompañarlo.

Por su parte Ainsworth, citada por Salinas-Quiroz (2013), planteó el constructo de la sensibilidad materna, entendida como la habilidad de la madre para estar atenta a las señales del bebé, interpretar esas señales correctamente y responder a ellas pronta y apropiadamente. (p.3)

Asimismo, refiere a la habilidad de los progenitores para percibir y decodificar las señales emocionales del bebé de un modo correcto, posibilitando una respuesta ante las mismas de forma adecuada e inmediata. (p.94)

Es importante destacar que la disponibilidad y la sensibilidad por parte de los adultos es de gran relevancia, dado que los bebés la expresan por medio de llantos, sonrisas, gestos, la mirada, entre otras, ya que en esa etapa hay ausencia de comunicación verbal. Por tal motivo, es fundamental la atención por parte de estos adultos cuidadores para detectar correctamente las necesidades de los mismos y poder dar una respuesta acertada y esperada por parte del bebé.

Silva (2013) toma el concepto de calidad de apego desarrollado por Ainsworth, y menciona que “refiere a las expectativas del bebé respecto de la disponibilidad y capacidad de respuesta de sus

figuras de apego". (p.94)

Bowlby (1998) describe el estudio sobre la Situación Extraña llevado a cabo por Ainsworth, el mismo es un estudio de laboratorio, específicamente consta de una serie episodios de separación breve entre la madre y el niño, la madre entra y sale varias veces de la habitación dejando al niño solo y otras veces con una persona desconocida.

El autor indica que el procedimiento da lugar a una situación de tensión acumulativa, la cual permite estudiar las diferencias individuales en cuanto a como los bebés se sirven de su cuidadora como base para la exploración, a su capacidad para obtener comodidad de ella y al equilibrio apego-exploración, durante la serie de situaciones cambiantes. Es decir, la conducta que muestra el niño ante la separación y el posterior reencuentro con la madre o cuidador es lo que se analiza en la prueba.

Persano (2018) hace referencia a la distinción realizada por Ainsworth a partir del experimento, la misma estableció tres categorías diferentes de relaciones de apego, en función de las experiencias de la reacción del niño a la separación-reunión con la madre y ante la presencia de extraños. (p. 166)

Bowlby (1998) menciona que las tres categorías propuestas por Ainsworth fueron: apego seguro, apego ansioso esquivo/evitativo y apego inseguro ansioso ambivalente-rechazante.

La primera categoría fue descrita como apego seguro, en esta categoría el niño confía en que sus padres sean sensibles y accesibles a sus requerimientos frente a una situación estresante, por tal motivo toleran mejor la separación ya que cree que sus necesidades serán satisfechas y atendidas en el reencuentro. Son niños que exploran activamente el medio, establecen proximidad y contacto con la figura de apego. El comportamiento de la madre o cuidador es atender las necesidades del niño de forma constante y afectiva, constituyéndose como base segura y promoviendo la autoconfianza. (Bowlby, 1998)

La segunda categoría corresponde al apego ansioso esquivo/evitativo, se caracteriza por una conducta ansiosa por parte del niño, siendo poco probable que explore el ambiente. Principalmente la conducta de los niños radica en tener la certeza de que sus padres no serán accesibles y sensibles cuando él los necesite, no pudiendo concebir a su madre como base segura. Presentan conductas de distanciamiento, las cuales pueden confundirse con seguridad. Por ejemplo, no lloran cuando se separan de su cuidador, o en caso de hacerlo y ser consolados, no disfrutan del momento, sino que vuelven de forma casi inmediata al juego, evitando el contacto cercano. Suele evitar a los extraños y tiene la convicción de que sus necesidades no serán satisfechas. (Bowlby, 1998)

La tercera categoría corresponde al apego inseguro ansioso ambivalente-rechazante: son niños que se muestran cautos o angustiados frente a la separación, presentan gran ansiedad, buscan consuelo en la figura de apego en forma ambivalente, se resisten a ser consolados, o cuando lo son presentan dificultades para calmarse. El niño se ve desinteresado en la exploración ambiental y su conducta mayormente es desconfiada, procura no alejarse demasiado de la figura de apego, ya que cree que no lo gratificarán respondiendo a sus necesidades. En cuanto a los cuidadores existe una constante inconsistencia en relación a las conductas de cuidado y seguridad, ejerciendo en el niño una persistente sensación de inseguridad. (Bowlby, 1998)

Carbonell (2013) menciona que en relación a la sensibilidad del cuidador, Ainsworth realizó observaciones entre las díadas madre-bebé en sus interacciones en ambientes naturales de la vida cotidiana, estas le posibilitaron elaborar una conceptualización del cuidado temprano. Dichas observaciones le permitieron elaborar la conceptualización del cuidado temprano, descrita a partir de cuatro características del comportamiento materno, desde lo más positivo hasta lo más negativo: 1) Aceptación-rechazo, 2) cooperación- interferencia, 3) accesibilidad-ignorar y 4) sensibilidad-insensibilidad.

La primera característica, aceptación-rechazo, se refiere a los sentimientos positivos (como amor, aceptación, ternura, protección, goce compartido o cualquier tipo de reacción positiva generada por el niño/a pequeño) y sentimientos negativos (como rabia, resentimiento, irritación y rechazo o emociones negativas generadas por el comportamiento del niño/a) que se presentan en la madre o cuidador principal debido a las exigencias y demandas que implican el cuidado infantil, partiendo del supuesto que existe cierta ambivalencia entre estos sentimientos y que la cuestión está en qué medida el cuidador principal pueda equilibrarlos de forma que no prime lo negativo sobre lo positivo en la relación. (Carbonell, 2013)

En el caso de la segunda, cooperación- interferencia, se refiere a cooperación como la capacidad del cuidador en sincronizar o sintonizarse afectivamente y en el comportamiento del niño/a, lo cual implica respetarlo y considerarlo autónomo, activo y dándole valor a sus deseos, sentimientos y actividades. En el otro extremo está la interferencia que ocurre cuando el cuidador no respeta las iniciativas o autonomía del niño, niega sus necesidades, deseos, sentimientos y actividades porque impone su voluntad y deseos sobre los de él; estos adultos suelen controlar, entrenar y castigar para que los niños se comporten acorde a sus expectativas, sin escuchar la voz del niño. (Carbonell, 2013)

En la tercera característica, accesibilidad-ignorar, refiere al comportamiento del cuidador, es decir, un comportamiento accesible comprende la disponibilidad física y psicológica del adulto cuidador respecto a las necesidades del pequeño. Posibilitando la cercanía, el contacto físico y habilitando mostrarse

dispuesto emocionalmente, estando a gusto con él. En el extremo negativo, están los cuidadores que ignoran las necesidades y comunicaciones del niño por estar focalizados en las propias, por lo que no se muestran disponibles emocionalmente. (Carbonell, 2013)

Por último, la cuarta característica, sensibilidad-insensibilidad, se refiere en el componente positivo a la habilidad del cuidador de estar alerta a las señales comunicacionales del niño, interpretarlas y responderlas pronta y correctamente. El extremo opuesto es cuando el cuidador ignora las comunicaciones del niño o las interpreta incorrectamente por lo que no responde a esas necesidades lo cual da lugar a que señales negativas como el llanto se intensifiquen (Carbonell, 2013).

En relación con lo antes mencionado Carbonell (2013) define calidad del cuidado como (...) los comportamientos y estrategias que usan los cuidadores principales y en particular la madre, para cuidar, proteger y garantizar la supervivencia de los bebés y los niños pequeños. (p.203)

A su vez, indica que “pueden considerarse como cuidadores principales, todos aquellos adultos familiares y no familiares, padre, abuelos, tíos,niñeras, etc., que apoyan el cuidado, aunque no en forma exclusiva, así como maestras preescolares o de jardines infantiles, vecinos y demás adultos.” (p. 203)

### **3.1- Figuras subsidiarias de Apego (familia e inserción en la educación)**

Los vínculos de apego que se establecen en los centros educativos, presentan gran similitud con el proceso ocurrido en la relación mamá-bebé (adulto cuidador-bebé). Los pequeños tienden a dirigir sus conductas de apego a los cuidadores, es decir, buscan la proximidad con el adulto cuidador que entienden como mejor capacitado para preservar su integridad, cuidarlo, sostenerlo, acompañarlo, así como también educarlo. (Moya, Arroyo, 2012)

Bowlby (1998) utilizó el término de “figuras de apego subsidiarias” para hacer referencia a aquellas personas que, en ausencia de los padres o figuras principales, asumían el cuidado y la protección de los niños.

Howes, citado por Moreno,(2010) menciona que cuando los niños comienzan a tener contacto con figuras alternativas de apego, como cuidadores y maestros, generalmente ya tienen un modelo interno sobre su relación de apego con su madre o figura principal. Esto es producto de los modelos internos dinámicos (mid). Indica que la formación de relaciones de apego hacia los cuidadores parece seguir un proceso similar al de la formación del apego entre el niño y su madre. (p. 211)

Bowlby (1990, citado en Mesa, Estreda y Bahamón, 2009) introduce la idea de los Modelos Internos de Trabajo (MIT), que son esquemas mentales en donde se almacenan las expectativas acerca de los comportamientos de otros hacia sí mismo. Son modelos basados en la representación internalizada de las experiencias de apego iniciales, en los que se basa la autopercepción y sirve al sujeto para percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir la conducta. (p. 132)

Bowlby (1969, citado en Salinas Quiroz, 2017) indica que las representaciones mentales de apego o los Modelos Internos Dinámicos (mid) son el resultado de los vínculos de apego primarios; las experiencias vinculares son representadas mentalmente y permiten desarrollar expectativas sobre sí mismos, otras personas y el mundo social, por lo que los mid posibilitan la anticipación y la interpretación del comportamiento de los otros, actuando en consecuencia. (p. 36 y 37)

Por tal motivo, se puede afirmar que tanto los llantos, la mirada del bebé al cuidador, el aferramiento, o cualquier otra conducta que pueda realizar el bebé espera ser respondida de una determinada manera por parte del adulto cuidador. Estos modelos internos son los que permiten ir construyendo por medio de los primeros vínculos la respuesta esperada del cuidador ante la conducta o accionar del bebé. Éste al decodificar e interpretar correctamente la demanda, le brindará la respuesta que el bebé espera, esto propiciará la confianza y por tal motivo, afianzará el vínculo entre ambos. (Ortiz y Marrone, 2002)

Del mismo modo, posibilitará en el bebé la anticipación de esta respuesta por parte del adulto en otra oportunidad, ya sabrá que si él efectúa tal conducta, el adulto responderá a ella de determinada manera.

Pianta y Nimetz, citado por Salinas Quiroz (2017) indican que en el contexto de los centros educativos, puntualmente en los jardines de infantes el poder generar relaciones de base segura entre los niños y los cuidadores secundarios profesionales es fundamental. Para esto, es imprescindible la habilidad por parte de los cuidadores de percibir y responder apropiadamente a las necesidades de los niños. (p. 32)

Pianta y Steinberg (1992, citado en Fernando Salinas Quiroz, 2017) hacen referencia a la importancia que tiene el cómo ha transitado esa etapa de apego la figura de cuidado, ya que esto se pone en juego en relación al desempeño de su función de cuidado. (p. 32)

De igual forma que en la madre/adulto cuidador tiene incidencia su propio historial de apego a la hora de cuidar y generar apego con su hijo, lo mismo sucede con los educadores, les reedita su propia historia.

Salinas Quiroz (2017) propuso el constructo de Educación Inicial de Base Segura (EIBS) con el objetivo de poder definir la red protectora de relaciones con las Cuidadoras Secundarias Profesionales (CSP) las cuales serían sensibles, estarían disponibles y serían responsivas, es decir atenderían y cubrirían las necesidades que muestran los niños, dando respuesta a las mismas. De esta forma posibilitan una variedad de oportunidad de interacciones exploratorias con objetos y personas para con los niños y niñas.

En cuanto a la Educación Inicial de Base Segura Salinas Quiroz (2017) afirma lo siguiente:

La EIBS implica una responsabilidad compartida entre la familia y el personal del jardín, asegurando que las/los niñas/niños serán atendidos y educados, a pesar de que ciertos miembros (padres/cuidadores) estén disponibles de manera temporal –por unas horas del día–. (p. 49)

Asimismo, Salinas Quiroz (2017) enuncia que uno de los atributos principales de la Educación Inicial de Base Segura es la capacidad de colaboración entre cuidadoras(es) familiares y no familiares, es decir, la interrelación entre las relaciones de apego dentro de la red funcional multisistémica da cuenta de la vinculación entre la teoría del apego y el modelo bioecológico del desarrollo humano.

En síntesis, se puede afirmar que los cuidadores principales son todos aquellos adultos que participan e intervienen en el cuidado del niño, estos pueden ser familiares, no familiares como maestras o educadoras.

#### 4- Inicio de la educación en primera infancia

En este punto es importante destacar el comienzo de la escolarización en los niños y niñas. Orientación Andújar (S/F) afirma:

Este comienzo supone un cambio importante en nuestra vida, implica una salida del medio familiar en el que el niño se encuentra seguro y protegido, a un medio mucho más amplio en el que las relaciones son distintas y que para él se presenta como algo desconocido. (p.1)

El inicio en los jardines de infantes presupone un periodo de adaptación, ya que es una situación desconocida para los niños. Si bien tienen grandes similitudes entre lo que es la institución familiar, los niños necesitan de un periodo de adaptación para poder sentirse parte y disfrutar del proceso de aprendizaje, cuidado y desarrollo social, presentes en las instituciones escolares.

Orientación Andújar (S/F) afirma lo siguiente:

El período de adaptación es el proceso por el cual el niño va formando y preparando, desde el punto de vista de los sentimientos, la aceptación de un medio nuevo: la escuela.

Cuando el niño se incorpora a la escuela, sufre una separación importante, se rompe ese lazo afectivo con la figura de apego, originándose un conflicto. La forma de solucionar este conflicto, el tiempo que se emplea para que el niño asimile felizmente “la ruptura de este lazo” es a lo que llamamos período de adaptación. (p.1)

Chinchay, Campos (2020) plantean que el periodo de adaptación se basa en el pasaje de lo conocido a lo desconocido, de lograr asimilar de la mejor forma esa transición. El niño debe superar el cambio de un entorno pequeño y conocido, donde se siente cuidado y protegido por su figura de apego y pasar a un entorno totalmente nuevo, tanto por las personas que lo conforman, siendo muchas más que en el ambiente familiar. Tampoco el espacio es el mismo conocido por él, no es su casa, sino que es una institución conformada por personas que hasta el momento son ajenas al niño. Otro aspecto a destacar es que deja de ser en cierta forma la única preocupación del espacio, ya que una institución de educación inicial se conforma plenamente por una diversidad de niños y por varios adultos que se encargan del cuidado de los mismos. Esto provoca que el niño que ingresa al centro deba relacionarse en un entorno diferente, con pares y con adultos desconocidos.

Para que se logre dar una buena adaptación en los niños es necesaria la disponibilidad y el esfuerzo por parte de las familias así como también de las maestras y la institución educativa.

Estos autores plantean que “los maestros tendrán que adaptarse: a sus particularidades, sus costumbres, sus ritmos, con un profundo respeto van a posibilitar que el proceso de adaptación sea lo más gradual y fluido posible.” (p. 7)

En cuanto a las familias Chinchay, Campos (2020) afirman que “los padres influyen a la hora de la separación: sus temores, sus expectativas, su seguridad o inseguridad, todo ello es captado por el niño.” (p. 7)

Es decir, si su entorno más inmediato, como lo son los padres, viven la transición del ingreso a educación inicial como algo peligroso o que implique una dificultad, los niños sentirán esa reticencia y lo vivirán de la misma forma. Este es un factor que claramente condiciona la adaptación del mismo. Por tal motivo es que es tan importante el trabajo de ambas instituciones, tanto la familia como la educación.

En cuanto a la adaptación de los niños Orientacion Andújar (S/F) postula:

El niño estará adaptado cuando es capaz de relacionarse con el grupo de niños y con el adulto expresando sus emociones; cuando adopta conductas relajadas y abandona la agresividad o el aislamiento; cuando no espera a sus figuras de apego con ansiedad durante el horario escolar; cuando utiliza todo el espacio del aula y se mueve por la escuela; cuando aporta objetos caseros al aula y lleva los de la clase a su casa devolviéndolos una vez utilizados...” (p.3)

Este aspecto es sumamente importante ya que denota una construcción sana de su psiquismo, es decir, el niño/a lograr una internalización de los espacios, alcanzó un entrecruzamiento entre el ámbito familiar y el centro educativo. Ambos espacios forman parte de su vida y el poder apropiarse muestra una clara adaptación y disfrute del proceso.

Atehortua, citado por Chinchay, Campos Melida, (2020) plantea lo siguiente:

El objetivo del preescolar es desarrollar en el niño sus actitudes y aptitudes ayudando a la formación de su personalidad, favoreciendo de esta manera la libre expresión de sus sentimientos, consiguiendo que éste tome decisiones positivas, ante el medio social en que vive. (p. 9)

Sánchez Cano, citado por Chinchay (2020) afirma que “el papel de la educación es posibilitar que el niño desde su nacimiento, tenga todas las oportunidades posibles para desarrollar sus potencialidades”. (p. 10)

Para Violante & Soto (2008) la educación consiste en un proceso por medio del cual las generaciones adultas le transmiten a las generaciones más jóvenes la cultura. La educación en este entendido supone procesos específicos como la enseñanza, la cual remite específicamente a la transmisión de contenidos en ámbitos meramente formales. Sin embargo, plantea que esta concepción de enseñanza no contempla todas las enseñanzas, ya que por ejemplo en el ámbito escolar la enseñanza esta propuesta, está organizada y por tanto conlleva una evaluación de los aprendizajes que se quisieron transmitir a los niños. Siendo que existen un montón de otros aprendizajes como normas, valores, costumbres y otros muchos saberes que se dan por fuera de esas instituciones a quienes no los poseen. Por tal motivo, plantea que la enseñanza implica llevar a cabo acciones orientadas, las cuales tengan una intencionalidad explícita.

En este entendido, Nassif, citado por Violante & Soto (2008) menciona que la crianza, es entendida como la educación en los primeros momentos de la vida, constituye el primer momento del proceso educativo. Es el estadio en el que sienta las bases para el desarrollo posterior, ya que su objetivo último es asegurar la subsistencia orgánica del ser. (pp. 68 y 69)

Gerstenhaber, citado por Violante & Soto (2008) afirma que “Educar y cuidar, son dos términos inseparables: Debemos educar mientras cuidamos y cuidar mientras educamos. El cuidado alude a la sensibilidad para responder a todas las demandas del niño.” (pp. 69)

En este punto es importante destacar la multiplicidad de subjetividades que constituyen los centros educativos, es decir, cada niño/a dispondrá y pondrá en juego ciertas y determinadas temporalidades, necesidades y ritmos, siendo sumamente relevante el papel del maestro en este aspecto. El mismo tendrá que atender a cada una de esas subjetividades con todas las particularidades de cada uno presente, solamente respetando, es decir, dando lugar a la escucha, atendiendo el lenguaje corporal y dándole lugar a la mirada, se estará posibilitando y estimulando el aprendizaje en los mismos.

Haydée Coriat, citado por Violante & Soto (2008) “utiliza el concepto de estimulación como forma de nombrar aquello que los adultos hacen con los niños pequeños. Explica que si de la crianza sabían y se ocupaban las madres o la familia y ésta era singular; de la estimulación de las capacidades eran otros los que sabían” (pp. 69)

Es decir, los niños y niñas serán “estimulados” en las instituciones educativas, donde el adulto cuidador, en este caso, el maestro/a serían los encargados de esta labor.

En esta misma línea Schlemenson, citado por Violante & Soto (2008) menciona que “no se trata de estimular especialmente a los niños desde pequeños sino de rodearlos de caricias, de cantos, palabras

escuchadas, melodías que enternecen y arrullos que sostienen en una cuna psíquica plagada de ternura y canciones.” (p. 71)

Este mismo autor plantea que el jardín maternal es una forma de asumir la crianza, es decir, es una tarea educativa e intencional, y que por tal motivo, su objetivo es ofrecer una atención que promueva el buen desarrollo de los niños pequeños.

Es importante entender al proceso educativo desde un sentido amplio y no limitarlo únicamente a la transmisión de conocimientos. El poder comprender a los centros educativos, sobre todo en primera infancia como un lugar donde prime la calidez, que esté conformado por adultos que prioricen el resguardo y el cuidado de los pequeños, donde les satisfagan las necesidades de afecto, de juego, donde se los respete, tanto sus tiempos como sus deseos, donde los adultos protectores fortalezcan las oportunidades para crecer y desarrollarse.

La educación en la primera infancia, se debe desarrollar en base a propuestas lúdicas, ya que es en esa etapa donde prima en el sujeto el interés por el juego, pero estas deben de tener una intención pedagógica. Asimismo, las propuestas lúdicas por parte de los educadores deben de estar encuadradas en un clima de seguridad, cuidado, placer y diversión, otorgándoles significación a las iniciativas de los niños/as.

Es importante dar cuenta de la educación como una construcción en conjunto, tanto entre las familias y los centros educativos, donde desde ambos ámbitos estimulen el desarrollo del niño/a. Es decir, poder apostar a un trabajo interinstitucional, donde se pongan en juego la institución familia, así como la institución escolar es fundamental. A su vez, donde prime el cuidar y educar como un mismo proceso orientando al desarrollo integral, así como el bienestar de los niños/as.

La educación inicial implica por tanto, la crianza de los pequeños. Siguiendo con Violante & Soto (2008) la misma entiende a la crianza de la siguiente manera:

La crianza implica asistir amorosamente, estimular en forma virtuosa, cuidar poniendo a resguardo, rodeando de protección, acunar ofreciendo una cuna psíquica. Todos estos verbos, estas acciones, se refieren a un adulto que abriga, contiene y abraza para que el niño crezca y se desarrolle seguro, confiando en sus posibilidades, en el mundo y en los adultos que lo rodean. Es una forma de acercarle el mundo para que se integre a él activamente, permitiéndole comprender y participar de su entorno social con la seguridad de saberse acompañado y la certeza de ir comprendiendo los símbolos de la cultura. (pp. 71)

En síntesis, es importante poder concebir a los centros educativos y por tanto a la educación y crianza de los pequeños como un acto de amor que apunte al disfrute, que posibilite el desarrollo de todas las potencialidades de cada una de las subjetividades que lo conforman y constituyen, que permita la expresión corporal y verbal, que habiliten el juego, que se respeten los tiempos y ritmos de cada pequeño, que los niños/as habiten los espacios, que los tomen y se apropien de ellos, que les propongan desafíos que los impulsen a ser sujetos autónomos.

Es valioso poder pensar y apuntar a una educación integral que enriquezca todos los aspectos de la vida de los niños/as.

## CONSIDERACIONES FINALES

A través del recorrido realizado en la presente monografía fue posible un acercamiento a los primeros años de vida de los niños, desde su nacimiento con la característica innata de dependencia y la necesidad de presencia y cuidado de un adulto protector para su supervivencia y posterior desarrollo. A su vez, se efectuó un esbozo del desarrollo del sujeto, donde a partir de esa dependencia y de esa necesidad de estar en relación, se van generando vínculos que le posibilitan su desarrollo y por tanto su crecimiento.

Como pudo visualizarse, la primera infancia constituye una de las etapas más importantes en la vida del sujeto, en la misma se configuran las bases para su desarrollo físico, social, emocional y cognitivo. Es una etapa donde el sujeto se encuentra en situación de dependencia, está expuesto a situaciones de riesgo, sin embargo, no hay que perder de vista que esta misma etapa es decisiva para potenciar y apostar a su desarrollo. En virtud de lo cual, se debe prestar especial atención a los cuidados que reciben.

Tal como fue la intención del presente trabajo, destacar los vínculos que se crean en los primeros años de vida ya que son esenciales en la construcción de nuestra identidad. Poder generar vínculos sanos, nos garantizará y permitirá gestar relaciones futuras de confianza y de seguridad en nosotros mismos. Para esto es imprescindible que el individuo haya logrado generar vínculos de apego seguros ya sea con sus padres o con su adulto cuidador en el ámbito educativo.

Lo planteado en el trabajo intenta expresar desde un marco teórico hacia dónde deben estar orientadas las prácticas en relación a los vínculos, tanto en el ámbito familiar como educacional, para que se de un desarrollo saludable en los niños. Es decir, los postulados teóricos desarrollados plasman una visión del “debería ser”. Sin embargo, es preciso mencionar que no en todos los hogares o familias se posibilita o se atiende a los pequeños de la manera que se espera que se haga. Muchas veces esas necesidades no son satisfechas y por el contrario, la institución educativa puede ser un posibilitador de una nueva matriz de experiencia para el niño/a, permitiéndole tener otro rol o lugar por fuera del ámbito familiar.

Así como también, es importante reflexionar cuando esta situación se da de forma inversa, es decir, en el ámbito familiar si se le brinda una mirada, un lugar de escucha y de atención, en cambio, en el centro educativo es rotulado o colocado en el lugar del “que molesta”, “distorsiona el aula”, “el que no se adapta”, entre otros.

Por tal motivo, creo fundamental tanto en el ámbito familiar como educacional no caer ante los rotulamientos, por el contrario, es importante estimular y posibilitarle al sujeto el máximo de sus

potencialidades para de esta forma lograr un desarrollo saludable e íntegro.

Para finalizar, creo importante remarcar la significación de la atención, la disponibilidad, el cuidado oportuno y las respuestas a las necesidades y demandas de los niños/as en los primeros años de vida.

De igual modo, destacar la importancia del acompañamiento en conjunto entre la familia y el centro educativo en el proceso de desarrollo de los sujetos, donde se incentive la seguridad, la exploración, el descubrimiento, el desenvolvimiento, y donde se apunte a una autonomía acompañada, basada en la contención y el afecto.

## BIBLIOGRAFÍA

Aldeas Infantiles (2022) ¿Qué es la infancia y la primera infancia? ¿Cómo acompañar estas etapas de la vida? <https://www.aldeasinfantiles.org.co/noticias/2022/que-es-la-infancia-y-la-primer-infancia>

Berenstein, I. El Vínculo y el Otro. (2001). Psicoanálisis Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Vol. XXIII. No 1. Recuperado de <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/03/012001berenstein.pdf>

Bonifacino, N. (2014) Los primeros años de vida: etapa clave del desarrollo del sujeto.

Bowlby, J. (1998) El apego y la pérdida 1: El apego. Buenos Aires: Paidós.

Bowlby, J. (1989) Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Buenos Aires: Paidós.

Bowlby, J. (2014) Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.

Brofenbrenner, U. (1979). La ecología del desarrollo humano. Cambridge: Harvard University Press.

Carbonell, O. (2013) La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la primera infancia.

Casas de Pereda, M (2018) - El Desamparo del Desamor: A Propósito de la depresión en la infancia. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, (127): 11-24. Recuperado de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201812702.pdf>

Chinchay, Campos, M. (2020) Desarrollo del proceso de adaptación de los niños en las aulas de educación inicial. Universidad Nacional de Tumbes, Perú. Recuperado de <https://repositorio.untumbes.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12874/1948/CAMPOS%20CHINCHAY%2c%20MELIDA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Guerra,V. (2009) « Indicadores de Intersubjetividad 0-2 años en el desarrollo de la autonomía del bebe », en Mara,S. (2009) en Primera Infancia : la etapa educativa de mayor relevancia. Ed. MEC.

Recuperado de: [https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/sites/ministerio-educacion-cultura/files/documentos/publicaciones/aportes\\_educacion\\_primera\\_infanciauruguay.pdf](https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/sites/ministerio-educacion-cultura/files/documentos/publicaciones/aportes_educacion_primera_infanciauruguay.pdf)

Guerra, V. (2020) Vida psíquica del bebé. La parentalidad y los procesos de subjetivación. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis vol. 12.

Menéndez, S., Jiménez, L., Lorence, B. (2008) - Familia y adaptación escolar durante la infancia Revista de Educación, 10: 97-110. Universidades de Huelva y Sevilla.

Mesa, A, M, Estrada, L, F & Bahamón, A, L (2009). Experiencias de maltrato infantil y transmisión intergeneracional de patrones de apego madre-infante. Pensamiento psicológico, volumen 6 número 13. Colombia.

Moneta C. María Eugenia (2014) Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*, 85(3), 265-268. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062014000300001>

Moreno, R. (2010) - Estilos de apego en el profesorado y percepción de sus relaciones con el alumnado. Tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/58bcf66a-2e59-4a50-9312-2a97e510eae3/content>

Moya, Arroyo, J. (2012) El Apego en la Escuela Infantil: Algunas Claves de Detección e Intervención. *Psicología Educativa*: Vol. 18 n.º 2, 2012 - Págs. 181-19. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Recuperado de: <https://journals.copmadrid.org/psed/archivos/ed2012v18n2a9.pdf>

Orientación Andújar (S/F) La organización del período de adaptación en Educación Infantil. Recuperado de:

<https://www.orientacionandujar.es/wp-content/uploads/2016/09/La-organizacio%CC%81n-del-peri%CC%81odo-de-adaptacio%CC%81n-Educacio%CC%81n-Infantil.pdf>

Ortiz, E., Marrone, M. (2002) La teoría del apego. Un enfoque actual. *Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas*, n° 010.

Persano, H. (2018) - La teoría del Apego. *El Mundo de la Salud Mental en la Práctica Clínica* (pp.157-177). Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/338825868\\_La\\_Teoria\\_del\\_Apego](https://www.researchgate.net/publication/338825868_La_Teoria_del_Apego)

Rossello, J., Guerra, V., Strauch, M., Rodríguez Rega, C., Bernardi, R. (1988) Una Forma de Desamparo: Desencuentro en el Inicio del Vínculo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/840/696>

Salinas Quiroz, F. (2013). Vínculos de apego con cuidadores múltiples: la importancia de las relaciones afectivas en la Educación Inicial. *Memorias Electrónicas del XII Congreso Nacional de Investigación Educativa*.

Salinas Quiroz, F. (2017). Educación inicial: apego y desarrollo sociocognitivo. Horizontes Educativos. Universidad Pedagógica Nacional

Silva, P. (2013). Sensibilidad Materna y su asociación con el desarrollo infantil temprano. Estudio exploratorio en díadas madre-bebé en contexto natural. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Soto, A. y Violante, R. (2008). Pedagogía de la crianza. Un campo en construcción. Buenos Aires, Argentina:Paidós

Torres Vilar, N., (2006). Reflexiones acerca del desarrollo emocional de la madre, a partir de la obra de Winnicott. Persona, (9), 203-215.

UNICEF (2006) Convención sobre los Derechos del Niño. Madrid: Nuevo Siglo.  
Recuperado de <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Vallespir, N (2018) Del amor al amparo: La envoltura amorosa del cuerpo. Revista Uruguaya Psicoanalítica (127): 125-142. Recuperado de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201812711.pdf>

Viñar, M. (2005) Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva - Publicado en el N° 100, Revista Uruguay de Psicoanálisis, Montevideo, Uruguay, 2005. Recuperado de [https://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup100/100-ulriksen.pdf](https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup100/100-ulriksen.pdf)

Viñar, M. (1988). Hilfflosigkeit, alucinar y pensar, alternativas al desamparo: Una lectura de la experiencia de satisfacción. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 67, 81-94. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1980/1688724719886706.pdf>

Viñar, M (1988) - El Desamparo desde la Clínica de un Niño. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Recuperado de <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/842/698>

Winnicott, D. (1999) Escritos de pediatría y psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.